

Podemos: Deseo y populismo

- *“Las ideas que hemos propuesto para Vistalegre II iban en el sentido de flexibilizar la relación entre la dirección del partido y los flujos deseantes de las bases, para que sean éstas quienes insistan, desplacen y produzcan a Podemos”.*
- *“Ocurre que el significado “pueblo” sólo existe en relación al significante y, por tanto, no es más que redundancia, ecos en el interior del lenguaje”.*

I. Entre las instituciones y el deseo: Una propuesta para Vistalegre II.

Muy hábiles fueron los dirigentes de Podemos. Sus análisis del 15M, y de los flujos deseantes que se produjeron entonces, les permitieron irrumpir con fuerza y cambiar el sistema partidista. Extrajeron las singularidades del filum (filo) maquínico, de ese flujo-materia que devenía durante las protestas. Estratificaron dichas singularidades, haciendo oscilar el agenciamiento del deseo hasta una articulación molar, o de las grandes agrupaciones institucionales o partidistas, que produjo “fenómenos de centrado, unificación, totalización, integración, jerarquización, finalización, [y] que formaban una sobre-codificación” (1). De ahí Vistalegre I, la centralización y la jerarquización de la organización, la unificación del mando en la cúpula intelectual madrileña, el dominio de la representación frente al dominio de la producción deseante, o la integración de Podemos en el sistema partidista. Todo esto supone la sobretraducción de los deseos, de los enunciados colectivos expresados durante el ciclo de acción colectiva del 15M.

La idea que planteamos es la siguiente: Podemos habría traducido los deseos colectivos del 15M, imponiendo el dominio molar de las representaciones sobre los deseos moleculares que fluían durante dichas movilizaciones, con que el momento actual sólo puede entenderse como una re-presentación

parlamentaria del conflicto social. Este dominio se ha impuesto gracias a la citada codificación, traducción, operada por Podemos. Según Deleuze y Guattari “un código puede ser de deterritorialización” (2). El código institucional y estatal de Podemos supuso una desterritorialización, por lo que la máquina de movilización dejó de producir. El 15M murió porque perdió su agenciamiento deseante, su línea de fuga, que proporcionaba al deseo un papel motor que conducía a nuevas tierras que nada tenían que ver con las instituciones o el Estado. La lógica rizomática de las asambleas del 15M, los movimientos íntimos de los manifestantes, eran pequeñas multiplicidades libidinales, inconscientes, moleculares e intensivas, que se distinguían y entraban en conflicto con los grandes conjuntos extensivos, partidistas, molares, unificados, totalizados, organizados, conscientes o preconscientes, como sería el caso de Podemos.

Pero las multiplicidades rizomáticas y moleculares no se oponen a los grandes conjuntos, no son un dualismo. Por una parte, los deseos moleculares resultan segmentarizados, cortados por las líneas duras de partido o de sistema partidista. Por otra, en los grandes conjuntos como Podemos siempre hay flujos deseantes y flexibles que van deshaciendo dichos segmentos y líneas duras; por ejemplo, los pequeños movimientos de los círculos, antes de Vistalegre I. Se trata de una articulación, de una red que se va transformando a cada rato. Ese fue el momento populista de Podemos, cuando los círculos, antes de ser estratificados, jerarquizados, unificados y reglamentados, desbordaron la forma partido, o, con Deleuze, el árbol-partido (3).

Los compañeros de Podemos suelen aducir que Vistalegre I, por pura necesidad, debía imprimir la arborescencia: es decir, un tronco unificado, común, poderoso, extensivo, es decir, la dirección central del partido, y las ramas que surgirían de allí, no sólo las direcciones regionales sino la implementación de políticas, de campañas, discursos y

prácticas. Pero estos argumentos olvidan que los deseos no derivan de las necesidades, sino lo contrario: las necesidades derivan de los deseos. Muy pronto quiso la dirección de Podemos controlar, y por tanto obstruir, los movimientos que desbordaban la forma partido. Se trataba de que querían hacerlo, no de que fuera necesario imprimir una arborescencia al movimiento. Quizás haya sido este un garrafal error de la dirección podemita. La ley de hierro de Michels ya opera, surgen las facciones, la lógica oposicional y la competencia por las parcelas de poder interno. En definitiva, llegan las prácticas de la casta. La lógica estatal infiltra las relaciones internas, mientras que en el exterior la máquina de movilización ha perdido el agenciamiento deseante que la constituía. Aquí observamos al aparato de captura del Estado, creando impotencia entre la gente que habíamos deseado, durante el 15M, una nueva tierra. **Ese es el triunfo del poder durante estos últimos años: crear impotencia, desplazar al deseo hacia el dominio de la re-presentación parlamentaria, para así reprimirlo mejor.**

Cuando se demuestre que la vida de la gente no se cambia desde las instituciones estatales, al menos bajo las condiciones actuales de éstas, la impotencia será tan grande que puede hacer oscilar el deseo hacia una carga (4) preconsciente de interés reaccionario, que reforzaría el polo panoico del inconsciente, sus temores, identificaciones edípicas y asesinas. Es en el momento en que lo molar, en que los grandes conjuntos infiltran los pequeños movimientos moleculares del inconsciente, en que éstos retroalimentan a su vez a las multiplicidades molares, cuando la articulación adquiere una velocidad que lleva al totalitarismo; ese es el momento en que triunfa el fascismo, cuando no sólo se desea la muerte del otro, sino también la propia muerte. El triunfo de Thánatos es el triunfo del fascismo.

Otra objeción que puede ponerse a las ideas que aquí planteamos, consiste en afirmar que los movimientos populares

materializan sus conquistas en las instituciones. Es decir, que los flujos moleculares de deseo se encarnan en las agrupaciones molares. Esto es cierto. Suele ocurrir que a las revoluciones o a los movimientos sociales, les siguen grandes conjuntos; la estratificación de la revolución soviética o la burocracia en Cuba suponen ejemplos de esto. Si Podemos no hubiera codificado los flujos deseantes del 15M, entonces lo habría hecho la extrema derecha y, por ello, nos alegramos mucho. Aunque uno de los problemas radica en que la codificación institucional ha supuesto una desterritorialización de la movilización social que, siguiendo la tipología deleuzeana, ha sido negativa. Pues, en seguida, se interceptó la línea de fuga que seguía el 15M, aquella que apuntaba a un nuevo territorio más allá de la lógica estatal, para reterritorializarla en los aparatos estatales como los partidos o los parlamentos.

Lo importante es la relación entre las instituciones y el deseo, entre las multiplicidades molares y las moleculares. En la re-presentación parlamentaria del conflicto dicha relación es rígida, pues las instituciones desplazan primero, y reprimen más tarde, los movimientos moleculares del deseo, pues éstos podrían hacer saltar por los aires el ordenamiento institucional y el ejercicio autoritario que este supone. Sin embargo, en las movilizaciones sociales aparecen el furor, la pasión, los afectos como armas arrojadas; es el deseo que va deshaciendo a los aparatos estatales, las líneas duras operadas por éstos, líneas binarias del tipo viejo-joven, líneas de procesos o de identidad circular, al mismo tiempo que el Estado va rehaciendo dichos segmentos. La línea de fuga es el “no nos representan”, no capturan ni desplazan nuestro deseo de democracia, de acontecer una autoridad política en la configuración de los mundos que habitamos, pero no de una autoridad que acontezca en el orden molar e institucional; sino la subordinación de éste a la producción deseante. Hace estallar, la línea de fuga, tanto los segmentos institucionales como las líneas flexibles de deseo molecular.

Los dirigentes de Podemos se encargaron primero de traducir dicho deseo, de modo que desterritorializaron la movilización social capturando la línea de fuga, operando más tarde una reterritorialización negativa que condujo al dominio de la representación institucional, estatal, sobre los flujos deseantes.

La conexión de los flujos descodificados ocurrió durante el 15M y el ciclo de la acción colectiva que éste inauguró; los manifestantes y activistas des-traducían, destruían en tanto que código los discursos y las prácticas dominantes, al tiempo que salían de los territorios estatales de la representación, huyendo de los aparatos de captura que creaban impotencia y cortaban las protestas. En Vistalegre I, Podemos, en vez de seguir conectando esos flujos de la máquina de movilización social, los interrumpió y obstruyó la línea de fuga; ya se encargarían los dirigentes podemitas de responder: "Nosotros sí os representamos". Esa es la obstrucción de la fuga, del escape que podía haber conducido a un nuevo territorio no mediado por la representación que codifica e introduce la carencia en el deseo.

Por tanto, creo que el reto de Podemos en Vistalegre II consiste en que los movimientos pequeños e íntimos de las bases vayan deshaciendo el segmento partidista, vayan disolviendo al partido en la sociedad para que la producción deseante domine al orden molar de la representación. Los movimientos del deseo son los que insisten, los que desplazan al orden institucional. Con que habría que pensar una organización en la que la relación entre lo molecular y lo molar dejara atrás la rigidez, la jerarquía o la centralización que supuso Vistalegre I, para adecuarse a la flexibilidad de los flujos deseantes que buscan la línea de fuga. La desmercantilización de la existencia es una fuga, un escape como la superación de la democracia representativa. **La propuesta más idónea consistiría en construir una máquina de guerra que no fuera electoral, sino movilizadora a nivel**

social: cultural, artística, científica, ideológica, una red que conectara los distintos flujos de deseo en vez de un partido que los conjuga y que obstruye la línea de fuga.

En definitiva, esta propuesta va en el sentido de emporar de verdad los círculos, de deshacer al Podemos del primer Vistalegre. Pero las tendencias oligárquicas de los partidos hacen pensar que ésto encontraría grandes resistencias por parte de la dirigencia podemita y que caminamos, más bien, hacia el fortalecimiento del dominio representativo, de la molarización del conflicto social.

II. Podemos y el populismo: ¿Somos pueblo?

La formación morada articula sus discursos a partir del significante "pueblo". ¿Qué es el pueblo? Lo que se opone a lo que no es pueblo. **Ocurre que el significado "pueblo" sólo existe en relación al significante y, por tanto, no es más que redundancia, ecos en el interior del lenguaje.** Se reemplaza el signo por lo ilimitado del significante. Este significante "pueblo" se vincula a distintos signos, produciendo la continuidad sin forma del significado, la función mediadora para los signos que abstrae los contenidos. Si, como afirman Deleuze y Guattari, la función del lenguaje no es informar, sino ordenar, mandar, consignar, poner signos, entonces hablamos de una función indirecta del lenguaje que efectúa una traducción de éste. "Consignas: la relación de cualquier palabra o enunciado con presupuestos implícitos, es decir, con actos de palabra que se realizan en el enunciado [Ejemplos: condenar, afirmar, prometer]" (6). Si Podemos afirma en sus discursos: "Somos pueblo, al igual que vosotros, y al contrario que aquellos otros", entonces dicha consigna transforma, de forma incorporal, al cuerpo partidista y al cuerpo social, todo un acontecimiento. Pero dichas transformaciones incorporales dependen de agenciamientos colectivos de enunciación, de las variables internas de la enunciación relacionadas con la circunstancias. Me refiero a que no es lo mismo decir "somos pueblo, al igual que

vosotros”, en un círculo empoderado donde las bases insisten, empujan y producen al partido, que desde la poltrona parlamentaria o desde la dirección partidista que codifica y obstruye los flujos deseantes.

La mencionada consigna extrae al pueblo de las masas, pero un nuevo signo corre el peligro de insertar al pueblo en la vanguardia, en las lógicas estatales y las grandes agrupaciones como las instituciones o el partido. Algo parecido ocurrió con el leninismo. Las consignas de la I Internacional: “proletarios del mundo uníos”, sacaron a la clase trabajadora de las masas. Sin embargo, en el paso de la revolución pacífica a la guerra, “Lenin todavía intenta o decreta otra transformación incorporal [forma de expresión] que extrae de la clase proletaria una vanguardia como agenciamiento de enunciación, y que va a atribuirse al “Partido”, a un nuevo tipo de partido como cuerpo distinto, aun a riesgo de caer en un sistema de redundancia específicamente burocrático” (7). El sistema de redundancia de Podemos, además de ser burocrático, supone haberse agenciado la máquina mediática. Esta transformó el cuerpo partidista, condicionando al proyecto frente al desborde que operaron los flujos deseantes de las bases, en los círculos anteriores a Vistalegre I. De ahí la gran importancia de los medios de comunicación, medios de lanzar consignas, para los dirigentes podemitas que tratan de extraer al pueblo de las masas, para llevarlo así al dominio de la representación, de la democracia liberal representativa en la que se presenta, para ellos y ellas, la posibilidad de triunfar en las elecciones. Pero supondría el triunfo del partido, no del pueblo.

Concluyendo, Podemos supuso la parálisis de la máquina de movilización, pero también el freno del fascismo, por eso debemos apoyar dicho proyecto, aunque no compartamos la deriva que éste tomó ya en el primer Vistalegre. Las ideas que hemos propuesto para Vistalegre II iban en el sentido de flexibilizar la relación entre la dirección del partido y los

flujos deseantes de las bases, para que sean éstas quienes insistan, desplacen y produzcan a Podemos.

NOTAS:

De las ediciones consultadas.

1. Deleuze y Guattari (2015). "Mil mesetas". Ed: Pretextos. Pág. 49
2. Deleuze y Guattari (1985). "El Anti-Edipo" Ed: Paidós. Pág. 61
3. Árbol, arborescencia: lógica diferenciada de la rizomática. Remito a la introducción de "Mil Mesetas".
4. Carga, catexis: la vinculación de la energía del deseo, la libido, a una imagen, un objeto o una persona, que ya no le resultarán indiferentes al sujeto.
5. Ibídem 2. Pág. 224
6. Ibíd. 1. Pág. 84
7. Ibíd. 1. Pág. 88

Podemos, Syriza y la ventana de oportunidades

Que no es un problema ya de protestar, que ya no queremos protestar, queremos salir a la calle a defender un gobierno decente, y en un año lo podemos tener.

PABLO IGLESIAS 17/1/2015

Fuente (minuto 1:17)

Los aparatos del Estado y el sistema de partidos

Si ha cundido la sensación de que el proyecto de Podemos ha envejecido en los últimos meses como si hubiera transcurrido mucho más tiempo, podría deberse a que la “nueva política” se tratara más bien una operación mediática y propagandística, puesto que las formas políticas de Podemos representan las de un partido centralizado y jerárquico que se ha introducido en el sistema político español siguiendo con la creación de estructuras tradicionales y con ciertas carencias democráticas, como el liderazgo personalista y la pérdida de poder de los círculos. Esta nueva entrada en el arco, ha venido acompañada de distintas repercusiones, y las bases de Podemos se han lanzado a la construcción de las estructuras partidistas, previo borrado de la horizontalidad del 15M.

Si la ventana de oportunidades se abrió con la crisis del capitalismo, junto a cambios en el sistema político como el hundimiento de la socialdemocracia representada por el PSOE, o un nuevo marco de relaciones internacionales que, especialmente desde la UE y Alemania, ha impuesto no sólo la pérdida de la soberanía monetaria y fiscal, sino el cambio constitucional del artículo 135 y, lo que es más importante, un marco internacional que tiende a superar al Estado como forma de organización social, en tanto que el poder del capital internacional: fondos de inversiones, especulación financiera y urbanística, la búsqueda de nuevas fuentes de rentabilidad ha llevado a tratados como TTiP o muchos otros, que ya durante el proceso de integración europea han socavado el poder de los Estados para regular los flujos de capitales, junto a otros problemas como los procesos migratorios, la desindustrialización y la aparición de riesgos derivados del poder de los mercados, amenazas internacionales respecto al sector energético y medioambiental.

En un contexto semejante, en el que el Estado ha sido víctima de la rapiña del modelo neoliberal, que ha buscado “nuevas oportunidades de mercado” en servicios públicos como la salud y la educación. Pero nos referimos a la globalidad del

contexto, Podemos sigue apostados por “otra Unión Europea”, sin entender que el euro fue la forma de introducir del neoliberalismo en los países del sur, y que la Unión Europea carece de un proyecto de identidad europea que integre las diferentes nacionalidades, habiéndose constituido como un proyecto que ha fracasado y que presenta, al mismo tiempo, el riesgo de que la clase trabajadora busque la identidad en las naciones. Como ejemplo, podríamos mencionar al Frente Nacional de Le Pen. El nacionalismo gaullista ya fue un freno para el proceso de integración regional, y Francia podría avanzar con la victoria de Le Pen hacia un Estado aun más autoritario, represor y racista que podría traer graves consecuencias en Europa.

Los dirigentes de Podemos han capitaneado a la formación, inscrita ahora en el sistema de partidos siguiendo la normatividad de los partidos del Estado español. Debemos preguntarnos por las consecuencias de cerrar los círculos, al haberlos despojado de su poder y autonomía desde la base. Las iniciativas y el poder se concentran ahora en una pequeña dirección, y la herencia del 15M se ha traicionado, no tanto en la creación de estructuras partidistas y horizontales, sino en la institucionalización del movimiento social.

Desde la ciencia política, diversos autores del paradigma pluralista y marxista han insistido en la importancia de los movimientos sociales, y si el 15M abrió la llamada ventana de oportunidades políticas; esto es, cuando es posible que un actor lleve a cabo un salto cualitativo, como Podemos entrando en el sistema de partidos, sin un esfuerzo excesivo que hubiera impedido tal entrada. La crisis del PSOE podría, con el tiempo y si Podemos es capaz de llegar a los votantes mayoritarios del PSOE, concentrados en la franja de clase obrera, de edad media, proveniente del mundo rural y con una formación académica escasa, empleándose en trabajos poco cualificados o mandos intermedios. Si estos potenciales votantes abandonan el PSOE, el partido podría seguir la senda

de desaparición gradual emprendida por el PASOK griego, o la crisis que azotó al social-liberalismo francés.

Según Pablo Iglesias, Errejón, Monedero y otros ideólogos de Podemos, la ventana de oportunidades pareció abierta a la formación de mayorías electorales con una vocación nacional – popular, que contuvieran en el horizonte medidas más rupturistas con el capital, quizás mediante la integración regional con Grecia, si gobierna Syriza, y otros países del sur de Europa. La estrategia neoliberal y los flujos incontrolables del capital, aparejados a los procesos sociales de empobrecimiento y pérdida de rentas y de calidad de vida por parte de la mayoría social, sin embargo, cuenta con el poder de los aparatos del Estado y de los efectos de la globalización, que ha puesto sobre la mesa la capacidad del sistema capitalista para perpetuarse, aun a costa de reformas.

Sin duda, esta estrategia parece bastante acertada en el sentido de que clase trabajadora, a la que se han unido otros actores oprimidos como las feministas y los ecologistas, reclaman al Estado. En su defensa, la mayoría no recurre a la Unión Europea sino al Estado español, y el grado de conciencia no alcanza, como sugiere en algunas intervenciones Pablo Iglesias, a tomar las fábricas, a organizarse en asambleas a las puertas del hospital, o concebir nuevos modos de producción. El Estado es uno de los principales medios por los que la clase dominante y el capitalismo se reproducen, y nos encontramos con que la mayoría reclama al Estado en busca de protección, de identidad y de sujeción.

Pero los individuos que nacen en el Estado capitalista, ya nunca vuelven a ser individuos más que en el momento de su nacimiento. Este argumento pertenece al análisis estructuralista de Althusser, que explica la construcción de los sujetos dando una importancia un tanto excesiva a la estructura, por encima de la actuación. Según las premisas de Althusser, ninguna persona podría ya ser libre, a pesar de que actuara al margen de las ideas dominantes que hubiera recibido

a lo largo de su vida. Desde que nacemos, el Estado nos asigna una identidad y nos sujeta a una serie de normativas, en el sentido legal nos disgrega como sujetos jurídicos distintos parcelando así nuestras aspiraciones colectivas, y prácticas que tienen lugar en un concepto clave como el Aparatos Ideológicos del Estado. Desde la familia, la religión, el trabajo y los aparatos sindicales, partidistas, culturales, hasta la escuela o el hospital, la ideología dominante se despliega por doquier embullándonos en ideas y prácticas que perpetúan al sistema.

Los aparatos de Estado, la renta básica y la lucha hegemónica.

Ante este análisis, las organizaciones de izquierda carecen de la posibilidad de romper la hegemonía, para empezar con el concepto de autoridad y las formas en que está constituida la propia sociedad, en sujetos parcializados, fragmentados y repletos de contradicciones; por una parte, la represión que desde la más tierna infancia tienen la sexualidad, así como la censura y exclusión de todo lo que difiera con el patrón dominante, esto es, aquellos que se ajusta a los intereses reproductivos del sistema, ya hablemos de un aula de colegio, de una empresa en que los jefes tratan de enfrentar entre sí a los trabajadores, por ejemplo, o en el uso del lenguaje cotidiano.

Podría objetarse que, para la revolución, sería necesario un nuevo modo de producción, pero las dinámicas de transformación social, tal y como señalan autores como Bob Jessop, superan con amplitud a las relaciones de producción y al mundo del trabajo, aun más cuando millones de personas permanecen desempleadas, sin encontrar apenas marcos enmarcadoras que sean eficaces, ni tampoco canales de movilización, pero oprimidos y oprimidas igualmente.

Nos preguntamos qué ideas tienen el equipo de Iglesias y el resto de ideólogos respecto a la politización de nuevos espacios, cuando se han plegado a las exigencias del sistema

de partidos del régimen, acabando con la horizontalidad y los derechos democráticos como la construcción de corrientes internas. Como militante anticapitalista, no he participado en la creación de Podemos porque he considerado que, pese a la buena voluntad de algun@ de sus integrantes, acabaría inscribiéndose en los aparatos del Estado, dificultando la acción social impulsada desde el 15M al institucionalizar las demandas y crear ilusión en torno a las posibilidades de las instituciones burguesas.

Por tanto, Podemos juega el papel que el sistema de partidos quiere que juegue, y las leyes de competición incluyen la democracia de audiencias, en la que los medios de comunicación aumentan si cabe su influencia en la formación de la opinión pública. Experiencias históricas como el SPD alemán, el Frente Amplio de Uruguay, Ecuador y el gobierno de Correa, por citar algunas, han demostrado la imposibilidad de romper con el capitalismo cuando la vida de la organización y todos los intereses, incluidos los de las burocracias, dependen de la inscripción en una serie de aparatos, suscribiendo normas que dificultan las reformas en países como Venezuela, que encontró en el ALBA un proyecto de integración regional que podría ser emulado entre los Estados griego y español, pero que permanece repleto de contradicciones.

La competición electoral, siguiendo la teoría del votante mediando que tanto han comprendido los dirigentes de Podemos, obliga a girar al centro para conquistar a la mayoría de electores. En tal caso, medidas como la renta básica universal carecen de atractivo en las elecciones, con que han desaparecido del documento económico de la formación, redactado por dos socialdemócratas como Navarro y Torres que siguen apostando por el crecimiento económico y las fórmulas keynesianas, lo que sin duda llevaría a la catástrofe en el largo plazo, dado el ataque a la tierra y a los recursos naturales, con los riesgos de seguridad que conlleva y el carácter multilateral del crecimiento económico. Los países

del sur y de oriente pagan las consecuencias del derroche de Occidente, la crisis alimentaria y los flujos migratorios que provocan este modelo de expolio y de opresión, en que los salarios y las condiciones esclavistas imperan. No se puede seguir apostando por volver a ritmos anteriores a la crisis, porque es imposible. Uno de los múltiples factores podría ser que la tecnología está sustituyendo al trabajo, en Occidente.

La propuesta más interesante de Podemos, en este sentido, era la renta básica universal, porque ponía en jaque a la ideología del trabajo. Todo el trabajo social, las labores domésticas, las actividades artísticas y culturales, son excluidos del mundo del trabajo. Si la competición entre las empresas sigue su curso, acabarán surgiendo nuevas formas de acumulación de capital ficticio, y más importante, irrumpirá un nuevo modo de producción basado, sin duda, en la revolución tecnológica y en formas productivas que superen el concepto de trabajo asalariado, automatizando los procesos hasta el punto que las máquinas y robots podrían repararse a sí mismos. Ante esta perspectiva, el trabajo asalariado desaparecería entrando, a su vez, en contradicciones con otras formas de organización del trabajo. Desde una perspectiva de autores como Marcuse, el progreso tecnológico permitiría emplear un tiempo cada vez mayor en el placer, la cultura y el trabajo entendido como contribución social, como podrían ser el arte y la educación libertaria, de modo que la jornada laboral se reduciría y por fin podríamos dar rienda suelta a Eros, hasta ahora presa de Thánatos y del trabajo penoso, triste, cargante.

Como comentábamos antes, la inscripción en los aparatos del Estado conlleva un precio a pagar. Y la renta básica ha desaparecido del programa económico de Podemos, igual que se han rechazado en cuestiones como la jubilación, de modo que la organización retiene una serie de medidas básicas orientadas desde las reclamaciones que la mayoría social hace al Estado y que consiste, en líneas generales, en la recuperación de los

servicios públicos y de la protección del Estado del Bienestar que, por los años anteriores a la crisis, se encontraba aun en formación en el Estado español, con reformas como el cuidado a las personas dependientes que ampliaban el marco de actuación de las políticas sociales. Pero debemos preguntarnos por la trampa que supone que, por una parte, la mayoría de la población desee volver a los tiempos anteriores a la crisis, cuando el Estado suponía un colchón de protección y el crecimiento económico suponía uno de los velos tendidos sobre la falsa paz social. Es decir, si la irrupción de Podemos abre una ventana de oportunidades ¿Qué podría cerrarla? Desde los argumentos que hemos planteado, quizás mejor preguntarnos qué mantendría la ventana de oportunidades abierta.